

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN REUNION CON LA COMUNIDAD
DE SAN BERNARDO

SAN BERNARDO, 15 de Agosto de 1990.

Amigas y amigos de San Bernardo:

He querido reunirme hoy día con ustedes, del mismo modo que lo hice el fin de semana pasado con los mineros de Lota, con los pobladores de Arauco, con los habitantes de Tomé, con los trabajadores de Lirquén, y lo he hecho en distintos lugares del país en estos meses de Gobierno, porque pienso que un gobernante debe mantener un permanente contacto con su pueblo. Y como ustedes se habrán dado cuenta, hemos implantado el sistema de que en estas reuniones no hablen sólo el presidente y sus acompañantes, sino que hablen representantes de la comunidad, que hagan valer sus puntos de vista, expresen sus problemas, señalen sus necesidades, porque sólo de ese modo un gobernante puede mantener con la gente de su Patria esa comunicación indispensable para no aislarse.

El mayor peligro de todo gobernante es que se aisle, porque la verdad es que en la Presidencia de la República hay mucho que hacer, y uno vive metido en medio de expedientes y rodeado de sus colaboradores, los Ministros, los Subsecretarios, los funcionarios, y bien puede ocurrir que la maraña de papeles, las murallas de La Moneda y el respeto que el Presidente inspira a sus colaboradores más cercanos, lo vaya aislando de la gente.

El gran peligro de un gobernante, a mi juicio, es que, rodeado del ambiente que es inherente al poder, sólo escuche las voces de los que quieren decirle cosas buenas y no escuche la voz de la base que sienta o experimente los problemas, y estos no lleguen al gobernante.

Por eso he implantado este sistema, y espero seguir

haciéndolo a lo largo de mi mandato. Reunirme cada vez que pueda con la gente, con el hombre o la mujer común, con el poblador, con el trabajador, con todos los sectores de la nacionalidad, con las mujeres, con los jóvenes, para escuchar sus problemas de sus propios labios.

He escuchado los planteamientos del amigo Olavarría, en representación de los pobladores, y del amigo Alvarez, en representación de los feriantes. Quiero decirles que tengo cabal conciencia de que estamos recién empezando y que los problemas que viven sobre todo los pobladores de Chile, y en esta comuna de San Bernardo muy especialmente, porque la política que se llevó a cabo en el régimen anterior en materia de erradicación de poblaciones, convirtió a ciertos sectores de San Bernardo, lo mismo que a la comuna de La Pintana y a otros, en sectores donde se hacinó a una serie de gente que fue trasplantada de sus lugares de vivencia, de domicilio y de trabajo, y dejada allí en muy malas condiciones.

San Bernardo ha incrementado enormemente su población, y esta población no cuenta ni con la infraestructura sanitaria, de alcantarillado, de agua potable, de servicios indispensables, ni con pavimentación de calles, ni con viviendas humanas para satisfacer la necesidad esencial de toda persona y de toda familia, de tener un hogar en el cual cobijarse y hacer su vida de familia.

Por eso, yo quiero decirles que dentro del conjunto de las tareas de mi Gobierno, que son múltiples, primero la reconciliación entre los chilenos sobre la base de la verdad y de la justicia, para que nunca más vuelva a ocurrir que se violen los derechos humanos. Segundo, la tarea de democratizar realmente las instituciones de la sociedad chilena, no sólo con un Presidente elegido por el pueblo, no sólo con parlamentarios elegidos por el pueblo, también con un Parlamento íntegramente elegido por el pueblo, también con alcaldes y regidores elegidos por el pueblo, también con juntas de vecinos, sindicatos, cooperativas, organizaciones comunitarias a través de las cuales todos los chilenos participen en las distintas esferas del quehacer nacional, cada uno desde su lugar de trabajo, desde su lugar de vivencia, según sus aspiraciones y sus necesidades.

Porque esto de la "Patria para todos" se hace construyéndola entre todos, pero para construirla entre todos cada cual tiene que tener una oportunidad, un camino, un instrumento a través del cual participar en esa construcción. Hay entonces un gran esfuerzo de crear cauces de participación en la sociedad chilena.

Tenemos otra tarea, tenemos que hacer crecer nuestra economía, tenemos que hacer que este país produzca más, exporte más, gane más, porque habrá mayor posibilidad de bienestar para todos y cada uno de los hogares, mientras más sea la riqueza que se produce en el país.

Pero al mismo tiempo tenemos una tarea prioritaria, la tarea que hemos llamado "pagar la deuda social" que hemos recibido, la deuda de extrema pobreza de vastos sectores de chilenos, que se traduce en desocupación, que se traduce en falta de viviendas, que se traduce en falta de salud, que se traduce en falta de educación.

Crear fuentes de trabajo y por otra parte, que este trabajo sea tratado con justicia, que los trabajadores sean partícipes activos y respetados en el proceso de la producción, que tengan remuneraciones justas, que tengan estabilidad en sus empleos, que tengan capacidad de negociación frente a los empresarios, para poder convenir las condiciones de trabajo en un pie de igualdad.

Para eso hemos enviado al Congreso Nacional las leyes laborales, la ley que tiende a regular el término del contrato de trabajo, derogando el funesto artículo 155, letra "f", y tendiendo a impedir que la estabilidad del trabajador dependa del mero capricho del patrón. La ley que da personalidad jurídica a las centrales sindicales. La ley que facilita la organización sindical y la que regula la negociación colectiva. Son leyes actualmente pendientes en el Senado de la República. Esas leyes son una parte del trabajo, destinado a cambiar las condiciones del mundo laboral sobre bases de justicia.

Pero había algunas cosas más urgentes. Llegamos al gobierno y nos encontramos con remuneraciones mínimas que no permitían a una persona lo indispensable para su subsistencia. Por es nuestra primera medida fue enviar al Parlamento un proyecto de ley que nos permitió elevar las remuneraciones mínimas de 18 a 26 mil pesos; elevar las pensiones mínimas; elevar las asignaciones familiares.

Por eso es que también, sabiendo la situación de desesperación que tienen los pobladores a quienes se les ha cortado la luz porque están atrasados en sus cuentas, o a quienes se les amenaza con remate de sus viviendas o expulsados de ellas, porque no han podido pagar el dividendo, es que adoptamos las medidas necesarias para permitir, que sobre bases razonables, puedan renegociar las deudas de luz, de agua, con condonación de intereses y multas, y renegociar para más de 600 mil pobladores deudores del Serviu, del Servicio de la Vivienda y Urbanismo, sus deudas, sobre la base de que pagando en el curso de este año una suma modesta, proporcional a su capacidad, pueden obtener la condonación del saldo de la deuda y, en definitiva, el saneamiento del título de su propiedad, en forma permanente.

Tenemos clara conciencia de que estas cosas no son suficientes, que hay muchas más. Nos preocupa extremadamente lo que ocurre en vivienda, en salud y en educación. En vivienda, la verdad es que no podemos en un año, y tal vez no podamos en los cuatro de mi Gobierno, tapar el hoyo de un déficit de 800 mil

casas que hay en este país. Sin embargo, queremos poner el énfasis, el principal empeño, en las viviendas de los más pobres, y por eso estamos multiplicando los recursos y los mecanismos destinados a impulsar la solución de los problemas de los pobladores, sobre la base de aportes del Gobierno y aportes de los propios pobladores. Los programas de vivienda progresiva, en que el Estado se compromete a entregar los servicios esenciales y una unidad pequeña, insuficiente, sobre la base de que posteriormente, si el propietario hace un pequeño ahorro, se le hará un préstamo para que construya las ampliaciones y llegue a tener una casa más amplia, es un mecanismo en el cual creemos que podemos rendir mucho más y reducir mucho más.

No esperamos dar las cosas hechas a los pobladores, queremos con la ayuda de ellos, construir las casas que nos hacen falta.

Nos preocupa el problema de salud. Hemos establecido, pero no sé hasta qué punto se esté realmente cumpliendo ya en plenitud, que la atención en todos los consultorios y policlínicos de atención primaria, sea enteramente gratuita. Hemos decidido pedirle al Parlamento autorización para ampliar el número de trabajadores de la salud en los policlínicos y en los hospitales, y para mejorar sus remuneraciones, que son extremadamente bajas e insuficientes.

Estamos elaborando un programa, en el cual esperamos contar con cooperación de las democracias europeas, para mejorar las instalaciones de los hospitales, de tal manera que los hospitales con recursos técnicos no estén sólo al alcance de quienes pueden pagar, sino que todo enfermo, cualquiera que sea su situación tenga derecho y la posibilidad de una atención eficiente.

Entendemos que el problema mayor en materia de educación en el país es la orientación de la enseñanza media en Chile. La enseñanza media en Chile no está cumpliendo su misión, porque no prepara a los jóvenes para afrontar la vida, tiende a prepararlos exclusivamente para ir a la universidad, y no todos pueden llegar a la universidad, y el que no llega a la universidad se queda frustrado, porque no tiene capacidad para trabajar eficazmente en otras labores, porque no ha sido capacitado. Eso exige un esfuerzo grande.

Queremos levantar la condición y hacer respetar la dignidad y la igualdad de las mujeres chilenas, y por eso hemos enviado al Congreso el proyecto de ley que crea el Servicio Nacional de la Mujer.

Queremos que los jóvenes chilenos no sean ni amargados ni rebeldes sin causa, sino que orienten sus nobles ideales por caminos positivos y constructivos, y aporten su propio idealismo, su entusiasmo juvenil, sus ideas renovadas, para ir mejorando su propia condición. Y por eso hemos creado el Instituto Nacional de

la Juventud.

Como ustedes comprenderán, esto es sólo una parte. Vengo de la Maestranza, ¿y qué hablábamos con los trabajadores ferroviarios? Ellos quieren que la Empresa de Ferrocarriles vuelva a ser lo que fue, pero nos la entregaron con un hoyo tremendo y una deuda de más de 100 millones, y entonces el problema es que el Gobierno tiene muchas tareas. Queremos realmente que Chile vuelva a ser orgulloso de sus ferrocarriles, que los Ferrocarriles del Estado cumplan la tarea que el país tiene derecho a esperar de ellos. Y para eso tenemos que tenderle la mano.

Pero todo esto exige esfuerzo, exige recursos, y para obtener esos recursos hemos pedido al Parlamento la aprobación que se obtuvo de la ley de reforma tributaria, que nos significará mayores ingresos para cumplir estas tareas. La tarea es muy grande, hay mucho por hacer. Yo lo que les puedo decir es que estamos con toda el alma, el corazón y el cuerpo puestos en esta tarea, y cuando yo oigo esta mañana al amigo Olavarría decir que él sabe que el pueblo puede contar conmigo, pero que yo debo saber que puedo contar con mi pueblo, y cuando oigo al amigo Alvarez decir que esta democracia renaciente tenemos que cuidarla y pide a todos el compromiso de respaldar a su Gobierno, yo me siento reconfortado.

La tarea es difícil, la tarea es muy superior a las fuerzas de un hombre, de un partido, de un grupo de partidos. La tarea es, sin embargo, una tarea posible para un pueblo que tiene fuerzas, que tiene valor, que tiene confianza en su dignidad, en su calidad humana, para un pueblo noble, rico, valiente como el pueblo chileno.

La vamos a cumplir, yo tengo confianza, la vamos a cumplir, la vamos a cumplir entre todos, ustedes conmigo, todos juntos, construyendo esa Patria que queremos.

Muchas gracias.

* * * * *

SAN BERNARDO, 15 de Agosto de 1990.

MLS/EMS.